Transformación Digital y Conocimiento /julio-diciembre 2026/ Vol. 4, - No. 2
Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.310

El arte urbano como herramienta de cohesión social

Urban art as a tool for social cohesion

RESUMEN

El arte urbano incluidos murales, grafiti, instalaciones y procesos artísticos participativos puede transformar espacios cotidianos en escenarios de expresión cultural, encuentro y construcción de identidad colectiva. Este artículo revisa críticamente la literatura publicada entre 2020 y 2026 sobre el papel del arte urbano en la cohesión social, con atención a la participación comunitaria, el sentido de pertenencia, la recuperación del espacio público y los riesgos de exclusión asociados a la revitalización urbana. Se realizó una revisión narrativa de artículos científicos y revisiones sistemáticas sobre arte participativo, arte público, espacio urbano y desarrollo comunitario. La síntesis temática identifica cuatro mecanismos principales: creación de experiencias compartidas, visibilización de memorias e identidades locales, apropiación colectiva del espacio y fortalecimiento de redes de colaboración. Sin embargo, estos beneficios no son automáticos. Los proyectos diseñados sin participación de residentes pueden reproducir estereotipos, convertir la cultura local en mercancía o contribuir a procesos de gentrificación que desplazan a las comunidades que les dieron sentido. La literatura también muestra que los resultados dependen de la continuidad del proyecto, la accesibilidad, el apoyo institucional y la distribución del poder de decisión. Se concluye que el arte urbano favorece la cohesión social cuando se desarrolla con participación significativa, reconocimiento de la diversidad, cuidado del espacio y evaluación de efectos sociales a largo plazo.

PALABRAS CLAVE: arte urbano, cohesión social, arte participativo, espacio público, identidad comunitaria, revitalización urbana.

ABSTRACT

Urban art including murals, graffiti, installations, and participatory artistic processes can turn everyday spaces into settings for cultural expression, encounter, and collective identity-building. This article critically reviews literature published between 2020 and 2026 on the role of urban art in social cohesion, focusing on community participation, sense of belonging, public-space revitalization, and the risks of exclusion associated with urban regeneration. A narrative review of scholarly articles and systematic reviews on participatory art, public art, urban space, and community development was conducted. The thematic synthesis identifies four main mechanisms: creating shared experiences, making local memories and identities visible, supporting collective appropriation of public space, and strengthening collaborative networks. However, these benefits are not automatic. Projects designed without residents' participation may reproduce stereotypes, commodify local culture, or contribute to gentrification that displaces the communities whose identities gave the art meaning. Outcomes also depend on project continuity, accessibility, institutional support, and the distribution of decision-making power. Urban art is most likely to foster social cohesion when it is developed through meaningful participation, recognition of diversity, care for public space, and long-term evaluation of social outcomes.

KEYWORDS: urban art, social cohesion, participatory art, public space, community identity, urban regeneration…

TRANSFORMACIÓN DIGITAL Y CONOCIMIENTO

Recepción: 01/10 /2026
Aceptación: 10 /10/2026
Publicación: 31/12/2026

AUTOR/ES

Prof. Jumbo Quichimbo Aida Maria
MSc. Morocho Cabrera Karina Magaly
MSc. Medina Guaman Luz Beatriz
Prof. Mendoza Chillogallo Paulina Elizabeth

aida.jumbo@educacion.gob.ec
karinam.morocho@educacion.gob.ec
luzbeme26@hotmail.com
paulinae.mendoza@docentes.educacion.edu.ec

U.E. Fiscomisional Juan XXIII
U.E. Fiscomisional Juan XXIII
U.E. Fiscomisional Juan XXIII
U.E. Fiscomisional Juan XXIII

Zamora Chinchipe - Ecuador
Zamora Chinchipe - Ecuador
Zamora Chinchipe - Ecuador
Zamora Chinchipe-Ecuador

CITACIÓN:
Jumbo, A. Morocho, K. Medina, L. & Mendoza, P. (2026). El arte urbano como herramienta de cohesión social. Revista InnovaSciT. *4 (2,). p. 1460 – 1470.*

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.310

INTRODUCCIÓN

Las ciudades son espacios físicos y sociales donde se encuentran personas con distintas edades, procedencias, experiencias, lenguas, prácticas culturales y condiciones económicas. Sin embargo, compartir un territorio no significa necesariamente construir relaciones de confianza, solidaridad o cooperación. La cohesión social implica vínculos, reconocimiento mutuo, sentido de pertenencia y oportunidades para participar en asuntos comunes. En este contexto, el arte urbano se ha convertido en una práctica relevante para resignificar paredes, plazas, calles y espacios abandonados, y para abrir conversaciones sobre la historia y las aspiraciones de una comunidad.

El arte urbano incluye expresiones diversas: murales, grafiti, mosaicos, instalaciones temporales, intervenciones visuales, acciones performativas y proyectos desarrollados de forma colaborativa. Algunas intervenciones son realizadas por artistas individuales; otras nacen de procesos participativos en los que residentes, colectivos juveniles, organizaciones barriales e instituciones acuerdan temas, diseños y formas de ejecución. La diferencia es importante porque la cohesión social no depende únicamente de la apariencia final de una obra, sino también de las relaciones que se construyen durante su elaboración y de quiénes tienen derecho a decidir qué se representa en el espacio común.

Robazza (2020) plantea que la creación colectiva de intervenciones artísticas temporales puede fortalecer el sentido de pertenencia, ampliar la participación cívica y reactivar espacios públicos. De forma complementaria, Qi et al. (2024), en una revisión sistemática de 63 estudios sobre espacio público y cohesión social, identificaron que las oportunidades de interacción dependen de condiciones físicas y sociales, como accesibilidad, actividades disponibles, percepción de seguridad y apego al lugar. Estos resultados sugieren que el arte urbano puede contribuir a la cohesión cuando se integra en espacios accesibles y en procesos de interacción sostenida.

No obstante, la relación entre arte y cohesión no debe idealizarse. Los proyectos de embellecimiento pueden priorizar la imagen turística de una ciudad, excluir a residentes de larga duración o incrementar el valor comercial de un barrio sin garantizar que sus habitantes se beneficien. Tartari et al. (2022) muestran, a partir de casos de arte urbano en Milán, que algunas intervenciones pueden debilitar los bienes comunes urbanos cuando se realizan sin participación efectiva de la población, mientras que los proyectos con arraigo comunitario pueden fortalecer vínculos locales.

El objetivo de este artículo es analizar críticamente la literatura publicada entre 2020 y 2026 sobre el arte urbano como herramienta de cohesión social, identificando mecanismos de contribución, condiciones de éxito, riesgos y orientaciones para la práctica. La pregunta orientadora es: ¿en qué condiciones el arte urbano favorece el encuentro, la identidad compartida y la cooperación comunitaria, y cuándo puede reproducir desigualdades o

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.310

exclusión?

MÉTODOS Y MATERIALES

Se realizó una revisión narrativa de literatura publicada entre 2020 y 2026. Se consideraron artículos revisados por pares, revisiones sistemáticas y estudios sobre arte público, arte participativo, murales, grafiti, revitalización urbana, espacio público y cohesión social. La búsqueda dirigida empleó términos en español e inglés, entre ellos arte urbano y cohesión social, participatory art and community cohesion, public art and placemaking, street art and gentrification, urban public space and social cohesion, y arts-led urban regeneration.

Se priorizaron trabajos que describieran mecanismos sociales, experiencias comunitarias, resultados urbanos o riesgos de los proyectos artísticos. La información se organizó en cinco categorías: conceptos y mecanismos de cohesión; participación y co-creación; identidad y memoria local; revitalización, turismo y gentrificación; y criterios de planificación y evaluación. Se incorporaron revisiones sistemáticas para situar los casos individuales dentro de tendencias más amplias.

Esta revisión es narrativa y no constituye una revisión sistemática exhaustiva ni un metaanálisis. Los estudios revisados utilizan métodos y contextos diferentes, por lo que sus resultados no se comparan como si fueran equivalentes. Se distingue entre beneficios potenciales descritos en la literatura y efectos demostrados en casos concretos. La escasez de estudios longitudinales y de indicadores comparables limita las conclusiones sobre impactos duraderos.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

1. Concepto de arte urbano y cohesión social

El arte urbano se caracteriza por su relación directa con el entorno construido y con públicos que no necesariamente ingresan a instituciones artísticas tradicionales. Su ubicación en paredes, pasos peatonales, plazas, parques y fachadas convierte la obra en parte de la experiencia cotidiana. Puede abordar relatos históricos, problemáticas ambientales, diversidad cultural, derechos humanos, memoria, pertenencia o aspiraciones colectivas. Su carácter público permite que distintas personas se encuentren con la obra de manera casual y que el espacio se convierta en motivo de conversación.

La cohesión social puede entenderse como la calidad de los vínculos entre personas y grupos, la confianza, el reconocimiento de la diversidad, la disposición a cooperar y el sentido de pertenencia. No equivale a uniformidad cultural ni a ausencia de conflicto. Una comunidad cohesionada puede mantener desacuerdos, siempre que existan canales de participación, reconocimiento y negociación. Desde esta perspectiva, el arte urbano no tiene que representar una identidad única; también puede hacer visibles memorias plurales y desacuerdos que forman parte de la vida comunitaria.

Qi et al. (2024) advierten que la cohesión social y el espacio público se relacionan

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.310

mediante factores físicos, sociales y perceptivos. La accesibilidad, la variedad de usos, la posibilidad de permanecer en el espacio y la percepción de seguridad pueden favorecer encuentros entre grupos distintos. El arte puede aportar identidad visual y generar motivos para visitar un lugar, pero si el espacio resulta inaccesible, inseguro o excluyente, la obra por sí sola difícilmente creará relaciones duraderas.

Por tanto, el arte urbano debe analizarse como un proceso sociocultural, no únicamente como un producto estético. La obra final importa, pero también importan la participación, las conversaciones, los acuerdos, las tareas compartidas y el cuidado posterior. Una pintura mural realizada en una jornada participativa puede tener un significado social diferente de una intervención impuesta desde fuera, aun cuando ambas presenten una calidad visual semejante.

2. Participación comunitaria y co-creación

La participación comunitaria es uno de los mecanismos más relevantes para que el arte urbano fortalezca la cohesión. Cuando los residentes proponen temas, comparten relatos, eligen símbolos, colaboran en el diseño o intervienen en la ejecución, el proyecto crea oportunidades para escuchar experiencias y reconocer capacidades. El proceso permite que personas que normalmente no colaboran puedan desarrollar una tarea común y construir vínculos más allá de sus diferencias.

Robazza (2020) documenta intervenciones artísticas temporales co-creadas como formas de activar espacios públicos, fomentar innovación social y facilitar la participación de voces poco representadas. Las acciones de pequeña escala pueden producir cambios incrementales y abrir nuevas formas de apropiación ciudadana. El valor no reside exclusivamente en transformar físicamente el lugar, sino en activar relaciones y mostrar que los habitantes pueden intervenir en el entorno.

Ke (2025), en una revisión sistemática de 20 estudios sobre arte participativo en contextos urbanos y comunitarios, identifica seis dimensiones recurrentes: empoderamiento y democratización, comunicación multidimensional, cohesión comunitaria, identidad cultural local, promoción educativa y beneficios económicos. La revisión también muestra que la participación artística puede crear espacios compartidos donde las personas expresan experiencias y construyen entendimiento. Sin embargo, estos beneficios dependen de cómo se distribuye el poder de decisión y de si la participación es significativa o meramente simbólica.

Una consulta realizada después de que el diseño ya está decidido no equivale a co-creación. Para que exista participación sustantiva, las comunidades deben poder influir en las decisiones principales, conocer los límites del proyecto y recibir información sobre el presupuesto, los permisos y el mantenimiento. También es importante incluir a niños, jóvenes, adultos mayores, personas con discapacidad, comunidades migrantes y otros grupos cuyas voces pueden quedar fuera de los espacios formales.

La co-creación requiere facilitar el diálogo entre conocimientos artísticos y saberes

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.310

locales. El artista aporta técnicas, composición y experiencia material; los habitantes aportan memoria, uso cotidiano del espacio y conocimiento de las relaciones comunitarias. Ninguno de estos saberes debe anular al otro. Un proceso bien diseñado permite negociar diferencias sin exigir que todas las personas estén de acuerdo en cada detalle.

3. Identidad, memoria y sentido de pertenencia

El arte urbano puede hacer visible la historia de un barrio, sus oficios, sus personajes, sus luchas, sus fiestas y sus transformaciones. Las imágenes compartidas funcionan como referencias simbólicas y pueden fortalecer la relación entre las personas y el lugar que habitan. Un mural elaborado a partir de relatos de residentes, por ejemplo, puede preservar memorias que no aparecen en los monumentos oficiales ni en las narrativas turísticas.

Zeng et al. (2025), al revisar 79 artículos sobre espacios artísticos, sostenibilidad y resiliencia urbana, señalan que las iniciativas impulsadas por comunidades suelen enfatizar el compromiso local, la identidad y los valores de los habitantes. El estudio relaciona las prácticas artísticas con participación cívica, empoderamiento, revitalización cultural y cuidado ambiental, aunque destaca que los impactos dependen del tipo de espacio, de quién lo impulsa y de los objetivos del proyecto.

La identidad comunitaria no es fija ni homogénea. Un barrio puede reunir generaciones distintas, memorias contrapuestas y grupos que no se sienten representados por los símbolos dominantes. Si una obra muestra una sola versión del pasado o privilegia la identidad de un grupo mayoritario, puede invisibilizar a otros residentes. La planificación debe abrir espacios para relatos múltiples y reconocer que la memoria pública es una construcción colectiva susceptible de debate.

El arte también puede contribuir al diálogo intergeneracional. Jóvenes y adultos mayores pueden compartir fotografías, canciones, historias de trabajo y recuerdos de los espacios públicos para convertirlos en elementos visuales. Esta interacción permite transmitir conocimientos locales y reconocer a las personas mayores como portadoras de memoria, al tiempo que incorpora las perspectivas contemporáneas de la juventud.

El sentido de pertenencia se fortalece cuando la comunidad reconoce la obra como propia y puede cuidarla, interpretarla y modificar su entorno. Sin embargo, no debe suponerse que todos los habitantes sienten el mismo vínculo con una imagen. La evaluación necesita preguntar a diferentes grupos qué significado atribuyen a la obra y si se sienten incluidos en su representación.

4. Recuperación del espacio público e interacción cotidiana

Los espacios públicos facilitan encuentros espontáneos y actividades colectivas, pero pueden deteriorarse por falta de mantenimiento, inseguridad, abandono o ausencia de usos diversos. Las intervenciones artísticas pueden llamar la atención sobre estos lugares, generar motivos para recorrerlos y promover actividades complementarias como talleres, recorridos

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.310

guiados, mercados comunitarios o festivales de pequeña escala.

Matthews y Gadaloff (2022), en un estudio sobre arte público y renovación urbana en tres ciudades regionales australianas, examinan cómo los instrumentos de planificación y la actuación de productores artísticos influyen en la provisión de arte público. El estudio resalta la valoración del arte público como una forma de mejorar los espacios y beneficiar a las comunidades, pero también subraya la importancia de los mecanismos institucionales que hacen posible la intervención.

La relación entre arte y espacio público es recíproca: una obra puede atraer personas, pero la calidad del lugar influye en cómo se utiliza. La iluminación, el mobiliario, la sombra, la accesibilidad, el transporte, la seguridad y la posibilidad de permanecer condicionan la experiencia. Qi et al. (2024) identifican que el efecto del espacio sobre la cohesión depende de factores contextuales y demográficos, por lo que no existe una fórmula única aplicable a todos los barrios.

Las intervenciones temporales pueden ser útiles para probar ideas antes de realizar inversiones permanentes. Robazza (2020) destaca que proyectos pequeños y co-creados pueden reactivar espacios y facilitar nuevas formas de participación. Un mural temporal, una instalación comunitaria o una exposición al aire libre permiten observar quién utiliza el espacio, qué actividades surgen y qué cambios de diseño serían necesarios.

No obstante, la revitalización no debe medirse solo por el número de visitantes o por la mejora visual. También importa si los residentes permanecen, si se sienten más seguros, si se amplían las oportunidades de encuentro y si los grupos diversos pueden utilizar el lugar. El objetivo social se debilita cuando la intervención convierte el espacio en un escenario para visitantes, pero reduce las posibilidades de uso cotidiano de quienes viven allí.

5. Arte urbano, economía local y riesgo de gentrificación

El arte urbano puede atraer visitantes, apoyar negocios locales, crear oportunidades para artistas y reforzar la identidad de un destino. Estas posibilidades pueden beneficiar a la comunidad si se distribuyen de manera justa y si los residentes participan en la toma de decisiones. Sin embargo, el éxito turístico puede generar presión inmobiliaria, comercialización de símbolos culturales y transformación de la vida cotidiana del barrio.

Tartari et al. (2022) comparan proyectos de arte urbano en dos barrios de Milán. Su análisis muestra que una intervención que utiliza el espacio como escaparate estético sin incorporar adecuadamente a los residentes puede apropiarse simbólicamente del barrio y debilitar los bienes comunes urbanos, mientras que un proyecto arraigado en la comunidad puede favorecer cohesión y una relación funcional con el espacio compartido. La comparación demuestra que no toda revitalización artística tiene los mismos efectos sociales.

Polson (2025) analiza la relación entre arte callejero, audiencias móviles e Instagram, proponiendo el concepto de ciudad producida también mediante imágenes geolocalizadas y

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.310

circulación digital. Las fotografías de murales pueden ampliar su alcance, pero también convertir ciertas calles en destinos de consumo visual y reconfigurar quién reclama autoridad sobre la identidad del lugar. La difusión digital no es neutral: puede aumentar reconocimiento, pero también separar la imagen del barrio de las necesidades de sus habitantes.

La gentrificación puede ocurrir cuando la mejora estética y la popularidad de una zona se acompañan de aumento de alquileres, cambios comerciales y desplazamiento de residentes. El arte no causa por sí solo este proceso, pero puede formar parte de estrategias de promoción urbana que incrementan el atractivo económico del territorio. Por eso, los proyectos deben evaluarse junto con políticas de vivienda, comercio local, protección patrimonial y participación comunitaria.

Para reducir estos riesgos, conviene acordar desde el inicio quién controla la narrativa del proyecto, cómo se remunera a los artistas locales, qué negocios se benefician y cómo se evita que los residentes pierdan acceso al espacio. El turismo cultural debe estar subordinado a la vida comunitaria, no convertir a los habitantes en decorado de una experiencia comercial.

6. Inclusión, diversidad y posibles conflictos

El arte urbano puede hacer visibles a grupos históricamente marginados y generar espacios para expresar experiencias que no encuentran lugar en los relatos oficiales. Sin embargo, también puede reforzar estereotipos si los temas se eligen sin consultar a quienes serán representados. La inclusión no se garantiza por colocar imágenes de diversidad; exige reconocer la capacidad de las personas para hablar por sí mismas y decidir cómo se representa su experiencia.

Los procesos participativos pueden encontrar desacuerdos sobre el contenido, el estilo, los símbolos religiosos, la memoria política, el uso de colores o el carácter de un espacio. Estos conflictos no son necesariamente un fracaso. Pueden convertirse en oportunidades de diálogo si existen reglas transparentes, mediación y posibilidad real de revisar propuestas. El consenso impuesto, en cambio, puede silenciar diferencias legítimas.

También es necesario distinguir entre arte urbano autorizado y expresiones espontáneas o no autorizadas. Las instituciones pueden promover proyectos legales y, al mismo tiempo, entrar en conflicto con prácticas culturales que históricamente han cuestionado la propiedad y el control del espacio. Una política equilibrada debe considerar la seguridad, el cuidado de edificios y los derechos de los propietarios, sin reducir toda expresión urbana a vandalismo ni legitimar cualquier intervención sin diálogo.

La accesibilidad incluye aspectos físicos, económicos, lingüísticos y sensoriales. Las actividades deben ofrecer horarios compatibles con responsabilidades laborales y familiares, materiales accesibles y alternativas para personas con discapacidad. Los proyectos dirigidos solo a quienes disponen de tiempo, recursos o formación artística pueden reproducir exclusiones que contradicen su objetivo comunitario.

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.310

El arte urbano también puede ser efímero: las obras se deterioran, se cubren o cambian con el tiempo. Esta condición puede formar parte de su sentido, pero debe conversarse con la comunidad. Definir de antemano criterios de mantenimiento, documentación, restauración o sustitución reduce conflictos y permite que el cuidado de la obra se convierta en otra actividad colectiva.

7. Criterios para diseñar proyectos de arte urbano que fortalezcan la cohesión

El primer criterio es partir de un diagnóstico participativo. Antes de escoger la pared o el diseño, es necesario conocer cómo se utiliza el lugar, qué grupos lo frecuentan, qué memorias se consideran importantes y qué problemas comunitarios se desean abordar. Las entrevistas, caminatas barriales, mapas colectivos y encuentros abiertos pueden ayudar a comprender necesidades y tensiones.

El segundo criterio es garantizar co-diseño y transparencia. Los residentes deben intervenir en la selección del tema, la elección del artista, las decisiones visuales y las actividades asociadas. También necesitan información sobre financiamiento, permisos, calendario, riesgos y mantenimiento. La participación debe tener consecuencias observables en el proyecto.

El tercer criterio es vincular la obra con actividades de encuentro. Talleres de dibujo, jornadas de memoria oral, recorridos con vecinos, exposiciones de fotografías antiguas y celebraciones barriales pueden extender la interacción más allá de la inauguración. Ke (2025) destaca que el arte participativo puede promover comunicación, aprendizaje y cohesión; estas posibilidades aumentan cuando la actividad genera relaciones y no se limita a entregar un producto final.

El cuarto criterio es proteger el acceso y la continuidad. La obra debe ubicarse en un lugar accesible, con condiciones de seguridad y cuidado. Las instituciones deben establecer responsabilidades de mantenimiento y evitar que el proyecto se convierta en una operación aislada de imagen pública. La continuidad puede adoptar formas sencillas: encuentros periódicos, talleres escolares, actividades de reparación o actualización de la obra.

El quinto criterio es evaluar resultados sociales, no solo estéticos. Pueden registrarse la diversidad de participantes, la percepción de pertenencia, las nuevas colaboraciones, la frecuencia de uso del espacio, la confianza entre grupos y la percepción de representación. Las mediciones deben combinar encuestas, observación, entrevistas y seguimiento temporal. Zeng et al. (2025) señalan la necesidad de indicadores más sólidos para evaluar impactos de largo plazo en sostenibilidad y resiliencia urbana.

El sexto criterio es anticipar impactos no deseados. Es necesario vigilar cambios en el uso comercial, tensiones entre residentes y visitantes, exclusión de grupos y posibles aumentos de presión inmobiliaria. El arte urbano puede ser una herramienta de cohesión, pero no sustituye las políticas sociales, culturales y urbanas que permiten que las personas

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.310

permanezcan y participen en su comunidad.

DISCUSIÓN

La literatura revisada permite identificar una relación plausible entre arte urbano y cohesión social, pero no una causalidad automática. Los procesos artísticos pueden crear experiencias compartidas, visibilizar memorias y activar espacios, especialmente cuando incorporan participación comunitaria. Las revisiones de Ke (2025) y Qi et al. (2024) muestran que los resultados dependen de mecanismos sociales y condiciones del entorno, no únicamente de la presencia de una obra.

Un hallazgo transversal es la importancia de quién toma las decisiones. Los proyectos comunitarios pueden ampliar la participación y el sentido de pertenencia; las intervenciones impuestas desde fuera pueden apropiarse de símbolos locales o convertir la identidad del barrio en un producto. Los casos de Milán analizados por Tartari et al. (2022) ilustran que el arte urbano puede tener consecuencias diferentes según su relación con los residentes y con los procesos de transformación urbana.

El arte urbano debe situarse dentro de una política más amplia de espacio público. La accesibilidad, el mantenimiento, la seguridad, el transporte y las oportunidades de permanecer son condiciones que ayudan a transformar una obra en un recurso social. Asimismo, la evaluación necesita considerar la duración de los vínculos: una inauguración concurrida no demuestra por sí sola que se haya incrementado la confianza o la cooperación.

Esta revisión presenta limitaciones. Es narrativa y reúne estudios de distintas disciplinas, ciudades y métodos, sin calcular un efecto estadístico agregado. Parte de la literatura se concentra en Europa, Asia y Australia, por lo que no representa por completo las realidades latinoamericanas. Se necesitan más estudios sobre barrios de América Latina, incluyendo ciudades ecuatorianas, que examinen cómo el arte urbano interactúa con identidad cultural, desigualdad, seguridad, participación juvenil y economía local.

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.310

CONCLUSIONES

El arte urbano puede actuar como herramienta de cohesión social al crear espacios de encuentro, expresar memorias compartidas, fortalecer el sentido de pertenencia y estimular la colaboración entre residentes. Su contribución más significativa no se limita a embellecer calles o fachadas, sino que reside en los procesos de diálogo y participación que pueden surgir alrededor de la creación artística.

Los beneficios dependen de condiciones concretas: participación real, accesibilidad, reconocimiento de la diversidad, apoyo institucional, continuidad y mantenimiento. Las obras que se diseñan sin escuchar a la comunidad pueden invisibilizar memorias, reforzar exclusiones o contribuir a procesos de gentrificación. Por ello, el arte urbano debe abordarse desde una perspectiva crítica que combine objetivos culturales, sociales y urbanos.

Se recomienda que las instituciones y colectivos artísticos desarrollen diagnósticos participativos, mecanismos transparentes de decisión, actividades comunitarias complementarias y evaluaciones a largo plazo. La medición debe considerar quién participa, quién se siente representado, cómo cambia el uso del espacio y si los beneficios permanecen en la comunidad.

En conclusión, el arte urbano fortalece la cohesión social cuando las comunidades no son simples espectadoras de una intervención, sino protagonistas de su significado, elaboración y cuidado. La obra puede convertirse en un símbolo compartido, pero la cohesión se construye mediante relaciones sostenidas, reconocimiento mutuo y oportunidades equitativas para intervenir en la vida colectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bursiewicz, N. (2025). Artist-led regeneration in Polish cities: Shaping community through public art. Arts, 14(5), Article 103. https://doi.org/10.3390/arts14050103

Ke, Z. (2025). Values and challenges of participatory art in urban and community development: A 10-year systematic review. Frontiers in Sociology, 10, Article 1571383. https://doi.org/10.3389/fsoc.2025.1571383

Matthews, T., & Gadaloff, S. (2022). Public art for placemaking and urban renewal: Insights from three regional Australian cities. Cities, 127, Article 103747. https://doi.org/10.1016/j.cities.2022.103747

Polson, E. (2025). Street art in the Insta-city: Mobile audiences and urban placemaking. International Communication Gazette, 87(1). https://doi.org/10.1177/17480485241261571

Qi, J., Mazumdar, S., & Vasconcelos, A. C. (2024). Understanding the relationship between urban public space and social cohesion: A systematic review. International Journal of Community Well-Being, 7, 155–212. https://doi.org/10.1007/s42413-024-00204-5

Robazza, G. (2020). Build art, build resilience: Co-creation of public art as a tactic to improve community resilience. The Journal of Public Space, 5(4), 283–300. https://doi.org/10.32891/jps.v5i4.1388

Tartari, M., Pedrini, S., & Sacco, P. L. (2022). Urban "beautification" and its discontents: The erosion of urban commons in Milan. European Planning Studies, 30(4), 643–662. https://doi.org/10.1080/09654313.2021.1990215

Wan, C., Shen, G. Q., & Choi, S. (2021). Underlying relationships between public urban green spaces and social cohesion: A systematic literature review. City, Culture and Society, 24, Article 100383. https://doi.org/10.1016/j.ccs.2021.100383

Zeng, X., Ortner, F. P., & Tunçer, B. (2025). Systematic review of the role of arts places in fostering urban sustainability and resilience. Sustainability, 17(5), Article 2076. https://doi.org/10.3390/su17052076

Val Fiel, M. (2020). Symbolic learning in the city. Street art in the regeneration of public space. DISEGNARECON, 13(24), Article 24. https://doi.org/10.20365/disegnarecon.24.2020.24

CONFLICTO DE INTERÉS:
Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El articulo no es producto de una publicación anterior